

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. I
Enero-Diciembre 2012

Filosofía



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza/Lic. Claudio Tamez Garza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Humanitas, Año 39, N° 39, Vol. I. *Filosofía*. Enero-Diciembre 2012. Fecha de publicación: abril 30 de 2013. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1°, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 24 de mayo de 2013. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de Septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García
Coeditor

Ontología de la parodia. Georges Bataille y el no saber

Guillermo Nelson Guzmán Robledo*
Universidad Autónoma de Zacatecas

1. El juego de la parodia

¿QUÉ DECIR DE UNA OBRA CUYOS DESLIZAMIENTOS continuos se ofrecen en suma como un exceso que bien podría aceptarlo todo, salvo el empobrecimiento que conlleva reducir a una medida común la proliferación de imágenes que la pueblan? Probablemente no haya nada más irritante que pretender ofrecer la lectura de una obra cuya aspiración fundamental sea la de resistirse a la voluntad de sistema, exponiéndola bajo la forma de una articulación cifrada en una unidad que por principio aquella desdeña. Encerrar en una serie de conexiones coherentes el conjunto de inquietudes de un autor que desde un comienzo manifiesta su predilección por la irresolución y la paradoja, implica rebajar los estremecimientos dispersos que enriquecen su escritura a aquella homogeneidad que es ante todo el objetivo central de su renuncia.

Un sistema de pensamiento parte siempre de la inclinación a postular una perspectiva que de manera general abarque un

*Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

conjunto de cosas que caen pretendidamente en su dominio. Se confía en una jerarquía de ideas que sitúa algunos conceptos como medida común de las cosas, para asumir desde ellos el punto de vista más alto, como si se tratase de un palco cuyo privilegio consiste en mirar de frente tanto el escenario como los rostros que en su proximidad o lejanía sólo observan las cosas desde una perspectiva incierta. En la medida en que la diversidad de fenómenos incluidos en la esfera de su interpretación puedan ser reducidos a un único concepto (o a lo sumo a unos cuantos), un sistema se toma a sí mismo como el medio para comprender cabalmente lo real, juzgando que la verdad se encuentra en la síntesis ofrecida.

Frente a esta voluntad de sistema, la escritura de Georges Bataille se negó desde sus comienzos a confiar en la unidad del concepto como medio para generar una perspectiva que articule el conjunto general de las cosas. Lo que para él muestra la ingenuidad inherente a la actitud de síntesis estriba en no caer en la cuenta de que cualquier principio puede ser desplazado por otro como punto de partida para interpretar un conjunto de fenómenos o incluso la totalidad de los seres, es decir, que todo principio es *por principio* arbitrario.

Esta reserva frente al sistema es notoria ya desde la redacción de *L'Annus solaire*, uno de los primeros artículos escritos por Bataille en la década de los veinte,¹ en el cual denunciaba la arbitrariedad subyacente a la formulación de cualquier fundamento que funja como elemento disolvente del resto de las cosas. Esta arbitrariedad se hace patente cuando tomamos conciencia de que cualquier otro concepto también puede tomarse como punto de partida para interpretar los demás, de tal modo que “*el oro, el agua, el ecuador o el crimen pueden ser enunciados indiferentemente como el principio de todas las cosas*”.²

¹ Escrito en 1927 y publicado en 1931 por la *Galerie Simon* con un tiraje de 100 ejemplares, es junto a *Sacrifices*, uno de los primeros textos escritos por Bataille. Cfr. OC, I, p. 79.

²*Ibid.*, p. 81.

Un sistema de pensamiento, al situar unos principios antepuestos a los términos que explican, no por lograr abarcar en virtud de su amplitud o flexibilidad un conjunto más amplio de fenómenos u objetos, impide que otros principios sean postulados en un sistema diferente para ofrecer una interpretación de la realidad que muestre un escorzo distinto de las cosas.

En todo caso, los principios que guían cualquier explicación o interpretación del mundo se introducen para desplazar la inmediatez bajo el cual se nos ofrece. Toda interpretación es ya por ello una duplicación de la realidad que interpreta, duplicación por la que unos términos explican a otros ocupando su lugar. Debido a esto, el acto de presentar un fenómeno remitiéndose a otro implica para Bataille el ejercicio de la *parodia*, la puesta en marcha de un simulacro que desplaza al mundo con la imagen que de él nos ofrece.

Pero debe aclararse: el hecho de que toda interpretación aparezca como un juego paródico no disminuye la necesidad del hombre por interpretar las cosas. Y dado que esta necesidad se le muestra como inevitable, inevitable es también que su vida se vea por ello impulsada a la parodia. Más aún, el carácter ineluctable de la parodia se nos ofrece cuando, más allá de la necesidad de interpretación del mundo ínsita en el hombre, consideramos que el *mundo mismo es paródico*, puesto que al observarlo percibimos cómo las cosas toman siempre el lugar de otras, cuando el devenir pone en juego sus identidades y las transforma.

Está claro que el mundo es puramente paródico, es decir, que cada cosa que miramos es la parodia de otra, o incluso la misma cosa bajo una forma engañosa [...].

Todo el mundo está consciente de que la vida es paródica y necesita de una interpretación.

Así, el plomo es la parodia del oro.

El aire es la parodia del agua.

El cerebro es la parodia del ecuador.

El coito es la parodia del crimen.³

Tanto en el tiempo como en el ejercicio del entendimiento, unos seres reemplazan a otros y los suceden, razón por la que cada cosa que nos representamos bien puede ser considerada la parodia de otra. La posibilidad de asociar los diversos aspectos u objetos de nuestro pensamiento da cuenta de la facultad de desplazamiento por el que todas las cosas están en el mundo para ser remplazadas.

Desde esta perspectiva, un sistema filosófico vendría a ofrecer para Bataille una serie de relaciones que dan cabida a la forma del desplazamiento (de simulacro) más enfática, pues pretende conferir *identidad* a las diversas cosas que asocia. A través de la identidad se articula un andamiaje cuya cohesión se hace posible mediante la *cópula verbal*, en la que dos cosas o dos aspectos de una misma son unidas por el lenguaje. Debido quizás a su función de *cópula*, es que el verbo *ser* ha tenido un papel privilegiado en la historia del pensamiento, ya que en él se funda la relación de identidad de las cosas en el seno del lenguaje.

Desde que las frases *circulan* en los cerebros ocupados en reflexionar, se ha procedido a una identificación total, ya que con la ayuda de una *cópula* cada frase liga una cosa con otra; y todo estaría visiblemente ligado si se descubriese con una sola mirada de su totalidad el trazo dejado por un hilo de Ariadna, conduciendo el pensamiento en su propio laberinto.⁴

Ahora bien, la reflexión que en *L'Annus solaire* confiere a la parodia una extensión tan amplia no podría tenerse a sí misma sino siendo *ella misma paródica*. Por ello, esa reflexión sirve de preámbulo que justifica el simulacro que posteriormente ofrece, cuando en las siguientes páginas se ensaya lo que podríamos tener como la parodia de una cosmología. Mediante la asociación

³Idem.

⁴Idem.

caprichosa de la *cópula* verbal (medio por el que el pensamiento discursivo efectúa la parodia) con la *cópula* de los cuerpos, el coito se ofrece como la parodia del pensamiento, que vincula las frases como aquél une los cuerpos: “*Sin embargo, la cópula de los términos no es menos estimulante que la de los cuerpos. Y cuando grito: SOY EL SOL, me sobreviene una erección completa pues el verbo ser es el vehículo del frenesí amoroso.*”⁵

Partiendo de la parodia que la *cópula* sexual hace de la verbal, Bataille nos ofrece entonces el cuadro de una cosmología, en donde el *sistema* del Universo es descrito como si se tratase de una orgía violenta: el motor del mundo vendría a tener su origen en la transmisión del movimiento circular de rotación terrestre y el movimiento rectilíneo de penetración en los actos sexuales que se realizan en él (cuya relación compara con el de una locomotora compuesta por pistones y ruedas); ya que todo movimiento, incluso el de los sistema planetarios, «*es la figura del amor incapaz de detenerse en un ser particular y pasando rápidamente de un ser a otro.*»⁶ Bajo esa perspectiva, decididamente ficcional y lúdica, los árboles se muestran como falos, las nubes son asociadas con los temperamentos pasionales, la lluvia con la fecundación, la marea con el onanismo, el Sol con la desnudez que el pudor prohíbe a los ojos, etc. Las asociaciones arbitrarias no dejan de ser *sistemáticamente* atravesadas por la figura continua de unión que nos remite al amor en su más obscena y cruda expresión.

La arbitrariedad de las imágenes que se despliegan tomando como punto de partida el coito, que imita al pensamiento discursivo, muestra que la presencia del elemento paródico en su obra está casi siempre ligada con una crítica al pensamiento sistemático.⁷ Dicha crítica, en tanto se impone a sí misma la ausencia de seriedad, no sólo le dirige un ataque dentro del ámbito

⁵*Idem.*

⁶*Ibid.*, p. 83.

⁷Algunos autores han puesto particular énfasis en la *parodia* como índice de su interpretación de Bataille. François Warin, al abordar las relaciones del pensamiento de Bataille con el de Nietzsche postula la relevancia que en ambos tiene el juego de

del discurso, sino que se propone romper el marco de sus reglas, como una risotada frente a la seriedad de un orador, que no podría conservar su carácter irrisorio si se la obligara a explicarse.⁸

La reflexión y el ejercicio de la parodia presentes en *L'Annus solaire* describen una tendencia general de su obra: la crítica del pensamiento discursivo desde fuera de los límites que sus códigos imponen. Por ello, la miscelánea de estilos y temas en su obra resulta tan amplia, que podemos afirmar con Denis Hollier que el pensamiento de Bataille carece de *forma*,⁹ ya que la parodia es ante todo, socavamiento de las formas a través de la mimesis. Si su relación con Nietzsche es menos la de asumir la posición de un intérprete de su obra que de “*ser Nietzsche*”,¹⁰ si se interroga sobre las consecuencias de *mimetizar el saber absoluto hegeliano*,¹¹ o llega a proyectar una obra titulada *el sistema inacabado del no saber*,¹² es ante todo porque su obra entera está impregnada por el carácter lúdico de la parodia que deliberadamente se desiste al empeño de concebir un mundo subsumido a la identidad o a la síntesis.

Por esta razón debemos destacar el hecho de que las reflexiones

la parodia (recuérdese la mimesis entre Nietzsche y Zarathustra), cuyo principal sentido es el de resaltar la profundidad de la apariencia sobre la identidad de la esencia. Cfr. *Nietzsche et Bataille. La Parodie à l'infini*, Presses Universitaires de France, 1994, p. 21, *passim*. V. et, Dennis Hollier, *La Prise de la Concorde*, Gallimard, Paris, 1993, p. 139.

⁸ El tema de la seriedad y el juego aparece profusamente en la obra de Bataille. Un artículo especialmente dedicado a dicho tema es «*¿Sommes-nous là pour jouer ou pour être sérieux?*», OC, XII, pp. 100-125.

⁹ Denis Hollier, *Op. cit.*, p. 54.

¹⁰Cfr. François Warin, *Op. cit.*, pp. 15-16. La mimesis de Bataille con Hegel y con Nietzsche en Bataille no pueden considerarse idénticas: La primera consistiría en la asimilación de sus conceptos y problemas desde una óptica distinta, mientras que la de Nietzsche, sería comunidad, comunicación íntima cuyo significado es a grandes rasgos la posición de llevar la vida hasta el límite. Bataille habla de Hegel pero asume la locura de Nietzsche. Cfr. *Sur Nietzsche*, OC, VI, p. 33, Cfr; también Denis Hollier «*De l'au-delà de Hegel a l'absence de Nietzsche*» en *Bataille*, U.G.E., Paris, 1973, pp. 80-83.

¹¹*L'Expérience intérieure*, OC, V, p. 127.

¹² En el plan de publicación de la *Somme athéologique*, surgido con motivo de la reedición en 1954 de *L'Expérience intérieure*, Bataille pensaba componerla de cinco tomos, cuyo quinto volumen comprendería una obra aún no redactada titulada *Le Système inachevé du non-savoir* (Cfr. OC, VI, p. 362-363). Dicha obra nunca fue escrita y, en opinión de los editores de sus Obras Completas, fue absorbida por *Le Pur*

sobre la parodia vertidas en *L'Annus solaire*, ejemplifican ya un rasgo notable de la escritura en Georges Bataille, un rasgo que encontraremos atravesando por vías distintas no sólo en sus escritos más afines, como los redactados durante los años veinte (*L'Œil pineal*, *Sacrifices* o *L'Histoire de l'œil*) o principios de los treinta (en los que destacan sus colaboraciones en la revista *Documents* y especialmente el *Dictionnaire critique* redactado con ayuda de Michel Leiris),¹³ sino incluso en las obras que acusan una mayor sistematicidad. Dicho rasgo es la idea según la cual la parodia penetra toda interpretación, incluso la que subyace a la rigidez del sistema, que por lo tanto no puede ser tomado sino como otra forma de simulacro. La disposición a asumir la parodia como recurso se expresa entonces no sólo en el rechazo a unificar bajo la labor de síntesis la comprensión del mundo, sino en la simulación del sistema emprendida por su obra, que se reviste también de la imposibilidad para hacerse de un punto de vista serio, al que contrapone fundamentalmente el juego.

Por esta razón sería un error considerar que esta *ontología del*

Bonheur y por *Théorie de la Religion* que conformarían el tomo IV y V respectivamente (Cfr: OC, VII, pp. 598-599).

¹³ La revista *Documents* fue una publicación mensual en la que Bataille fungió como secretario general y que fue financiada por el coleccionista y editor de arte Georges Wildestein. Fue publicada durante los años 1929 y 1930 y tuvo un total de quince números, sin tomar en cuenta otros dos únicos números que aparecieron en 1932 y 1933 y en los que Bataille ya no aparece como miembro del consejo editorial (Cfr. Bernard Noël, «*Sur Documents*», en Georges Bataille, *Documents*, Mercure de France, Paris, 1968, pp. 11-12). *Documents* es la primer revista en que Bataille colabora asiduamente, sumando más de 30 artículos de diversa extensión entre los que se encuentran las dieciséis entradas del *Dictionnaire critique* en los que junto con Leiris desarrollaba de manera lúdica los aspectos inusitados de los términos que más que definir, daban ocasión a una reflexión sobre los aspectos simbólicos que encierran. V. Michel Leiris, «*De Bataille l'impossible à l'impossible Documents*», en *Hommage à Georges Bataille, Critique*, Nos. 195-196, Août-septembre 1963, pp. 685-693. Una recapitulación de la labor de Bataille como editor de revistas se encuentra en Dominique Lecoq, «*Documents, Acéphale, Critique: Bataille autour des revues*», en Versteg, Jan (comp.), *Georges Bataille. Actes du colloque international d'Amsterdam*, Rodopi, Amsterdam, 1987, pp. 117-130 y en Michèle Richman, «*La Signification de la revue Critique dans l'œuvre de Georges Bataille*», *ibid*, pp. 131-146.

juego (fórmula con la que ha descrito Robert Sasso el pensamiento paradójico de Bataille),¹⁴ lo inclina a una dispersión caprichosa que sólo deja al azar o a la ocurrencia la disposición de su escritura.

Si Bataille asume la *voluntad de suerte* en su obra, no se debe a ninguna incapacidad para articular un pensamiento cuyo rigor pueda declararse ausente, pues sería ingenuo pensar que el desorden de sus obras carece de una intención deliberada.

La irresolución a que conduce el pensamiento paródico, está lejos de manifestar ausencia de *rigor*. En *L'Expérience intérieure*, por ejemplo, el *rigor* mismo es considerado como el motor que guía la obra en la negación de un fin a cuyo orden pueda restringirse el pensamiento: «*el aparente relajamiento del rigor puede no expresar más que un rigor mayor.*»¹⁵ Hay en ello ciertamente una paradoja, pues la renuncia al pensamiento sistemático o al espíritu confesional implica el abandono del *proyecto*, al que sin embargo su propia búsqueda de dispersión parece no poder hurtarse «*Principio de la experiencia interior: salir merced a un proyecto del dominio del proyecto.*»¹⁶ Pero esa paradoja es la expresión misma del rigor, ya que frente a la tranquilidad que implica anteponer al pensamiento un *fin* al que se le subordina y por el que está de antemano resuelto, lo que verdaderamente resulta difícil es asumir la irresolución que no cede a las respuestas previamente dispuestas, por cuya subordinación los sistemas de pensamiento son sólo el rodeo que demuestran las verdades que prefiguran. El pensamiento riguroso sólo se encuentra en el inacabamiento y la desesperación que le sigue: «*Entre más riguroso es el pensamiento, más se intensifica la amenaza.*»¹⁷ Por eso es que si Bataille afirma simultáneamente el rigor de su pensamiento y el desorden de su exposición, se debe más a que su obra pugna por mostrar la

¹⁴ Robert Sasso, *Georges Bataille : Le Système du non-savoir. Une ontologie du jeu*. Les Éditions de Minuit, Paris, 1978. p. 250.

¹⁵ *L'Expérience intérieure*, OC, V, p. 196.

¹⁶ *Ibid*, p. 60.

¹⁷ *Le Non-savoir*, OC, XII, p. 278.

precariedad inherente al pensamiento sistemático que por incapacidad o frivolidad.

Por otra parte, su rechazo al sistema es evidente en el desorden de la escritura que penetra obras como *L'Expérience intérieure*, *Le Coupable* o *Sur Nietzsche*. En ellas la misma fragmentariedad de su escritura deja constancia inmediata del rechazo por la voluntad de síntesis. Una miscelánea de estilos atraviesan estas obras (el diario personal, el aforismo o el poema) sin que medie coherencia en su exposición, así como los diversos temas y autores en torno a los cuales orbitan (el misticismo, Hegel, Proust, Nietzsche, la comunicación, la dramatización, el silencio, etc.) crean un tejido abigarrado, que dificultan al lector percibir el fondo común de sus elucubraciones.

Pero si su desdén por el sistema es notorio en sus escritos aforísticos, no es menos cierto que también forma parte inherente de aquellas obras (cronológicamente posteriores) que contienen una mayor coherencia formal y que a continuación pasamos a comentar.

2. La parodia del pensamiento sistemático

Las reservas que Bataille dirige al pensamiento sistemático pueden despertar mayor inquietud si comparamos los escritos que asumen con notoriedad la forma de la parodia o la fragmentariedad con aquellos que guardan una coherencia mucho más pronunciada y un andamiaje más ordenado, pues en los primeros el desdén por el pensamiento serio aparece directamente en el estilo bajo el que están redactados.

Resulta cierto que para una lectura atenta, las obras “sistemáticas” no son en ningún sentido opuestas a la heterogeneidad y al desorden de composición que destacan a primera vista en otros de sus libros o artículos. Las mismas preocupaciones aparecen a lo largo de toda su obra, en ocasiones empleando la misma terminología y en otras adoptando un vocabulario distinto para remitirse a nociones más o menos similares. Así, pese a la diversidad de formas expresivas y

procedimientos escriturales, podemos encontrar un *bilo melódico* que penetra su obra entera (empleando la imagen con que Miguel Morey nombra el trasfondo de la aparente dispersión de la obra batailleana),¹⁸ tanto en sus escritos aforísticos o deliberadamente ficcionales, como en aquellos que se nos ofrecen cada uno como un entramado integro.

«*L'Érotisme*», «*La Part maudite*», «*La Souveraineté*» «*Théorie de la Religion*» son las obras principales en las que encontramos una escritura que proporciona un andamiaje conceptual sistemático. Lo cual no debe confundirnos, pues aún con su arquitectura sólida y coherente, subyace en ellas también el esfuerzo por socavar el principio que guía a todo sistema de pensamiento: la búsqueda del saber. Lo anterior nos arroja entonces a una interrogante: ¿en qué sentido las obras “sistemáticas” de Bataille se hurtan al saber y lo rechazan?

Las razones de ese rechazo están expuestas a lo largo de su obra y son múltiples. Aquí destacaremos cuatro de ellas: a) la necesidad de la *experiencia interior* como objeto de su atención principal opuesta a la objetividad exterior de las ciencias; b) la tendencia a pronunciarse contra el plano discursivo del lenguaje como consecuencia del uso servil bajo el que su obra misma lo interpreta; c) la confesión del inacabamiento de su propio pensamiento y d) la introducción en sus análisis de nociones que atribuyen a la conciencia una posición limitada frente a lo real y que sólo pueden concebirse negativamente. Todas ellas remiten a un fondo común, a saber, el aspecto inefable de los principios que cimientan sus investigaciones. Poner como principio de un sistema de pensamiento nociones que se hurtan al saber y al discurso ciertamente puede ser visto como una paradoja (ya que lo inefable no puede ser el axioma del saber y por lo tanto un principio), pero ese mismo carácter paradójico es lo que se constituye en última instancia como el rasgo central del

¹⁸ Miguel Morey, «*Excessere omnes... Invitación a la lectura de Georges Bataille*», en *Pequeñas doctrinas de soledad*, Sexto Piso, Madrid, 2007, p. 122.

significado que para Bataille tiene el no-saber.

Con respecto al primer punto, Bataille nos advierte en el primer capítulo de *L'Érotisme* su renuncia a asumir un punto de vista *objetivo*, exento de la *experiencia interior* que la vida erótica representa y cuya ausencia confiere la sistematicidad que el trabajo de los etnólogos o sociólogos precisa. Esa *intimidad* ala que conduce la experiencia íntima no puede ser evadida ni restringida por los datos exteriores asumidos desde un punto de vista supuestamente objetivo.¹⁹

Frente a la arbitrariedad que el deseo bajo cuya forma se reviste la experiencia erótica, la actitud del científico o del filósofo muestra la necesidad de imponer límites claros al objeto de sus indagaciones. Los límites del discurso guían el entramado por el que las proposiciones que fundamentan la descripción o explicación de un objeto de conocimiento tienden siempre a un fin al que son tributarias. En el discurso, el lenguaje se articula con miras a un proyecto, «*el mundo del discurso es el mundo del ser de lo prohibido*»,²⁰ un medio útil o *servil* que Bataille siempre insistió en rechazar. El objeto de sus indagaciones —como la *soberanía* o el *instante*— es justamente aquello de lo que no se puede discurrir dado que siempre escapa al dominio servil del conocimiento. El discurso es a éste lo que la operación útil al trabajo: un proceso que justifica su presencia por la subordinación a un fin puesto en la espera.

Hegel ha visto bien que, habiendo accedido de una manera definitiva e incluso hasta su meta, en el fondo el conocimiento no se nos da sino *desarrollándose en el tiempo*. Él no es dado en una repentina iluminación del espíritu, sino en el *discurso*, que se articula necesariamente en la duración [...].

Conocer es siempre esforzarse, trabajar, es siempre una operación

¹⁹Cfr. *L'Érotisme*, OC, X, pp. 38-39.

²⁰Phillipe Sollers, «*Le Toit*», *Tel Quel*, no. 29, Paris, 1967, p. 29.

servil, indefinidamente reanudada, indefinidamente repetida.²¹

Así, la necesidad que el pensamiento discursivo tiene de establecer límites claros al entramado de sus reflexiones es impuesta por el principio de *utilidad*, al que Bataille asocia siempre la conducta servil y a la que procura hurtar su obra.

El conocimiento, al ser siempre un medio y no un fin en sí mismo, obedece en todo caso a una encomienda que lo reviste de dirección y de *sentido*, trátase de la defensa del bien, de la argumentación a favor de la necesidad del saber o simplemente a la búsqueda de la verdad. Así, el pensamiento que cae bajo la perspectiva del sentido traza de antemano un fin al que el sistema sirve como un simple medio.

El pensamiento sistemático debe excluir de su discurso aquello que amenace su cohesión. Y así como el trabajo exigió la introducción de prohibiciones que excluyeran las conductas violentas, el discurso exige la exclusión de las expresiones que pongan en riesgo su *sentido*. El desorden y la dispersión de sus obras aforísticas es así una expresión de un pensamiento que violenta el orden del discurso. Ya que si la de Bataille es una obra que acusa de *servilismo* al pensamiento discursivo, procurará no limitar el juego de su pensamiento a esa precariedad que ella misma denuncia. De ahí sus constantes reservas a someter su obra al principio de utilidad, para revestirla del cariz de la soberanía, la cual emerge sólo si se prescinde del fin y del sentido que hacia él se proyecta.²²

En tercer lugar, si se prescinde de un fin, entonces el sistema carece de realización. Por ello es que encontramos en una de sus obras más “sistemáticas” la advertencia ante la imposibilidad de consumir un sistema. La fragilidad del pensamiento muestra su rostro en el momento en que se toma conciencia de su ineludible

²¹ *La Souveraineté*, OC, VIII, pp. 252-253.

²² La renuncia a la subordinación es lo que desde el *Méthode de méditation* Bataille designa ya como *pensamiento soberano*, Cfr. OC, V, pp. 217-223.

inacabamiento. Dicha advertencia la encontramos en la introducción a *Théorie de la religion*, donde Bataille declara en sus primeras páginas la ambigüedad de la obra: “«Esta Teoría de la Religión *esboza lo que sería un trabajo acabado: he intentado expresar un pensamiento móvil, sin buscar su estado definitivo.*”²³ Al respecto hay que resaltar la paradoja que entraña la afirmación de que trata de un “*esbozo*”, es decir de un trabajo inacabado. Considerar que el libro constituya el “*esbozo de un trabajo acabado*” es así un oxímoron que expresa su resistencia a asumir el punto final del pensamiento.

Es entonces un acto de conciencia, no sin llevar la elucidación al límite de las posibilidades inmediatas, no buscar un estado definitivo que no será nunca dado [...] Paralelamente, el rigor exige una confesión acentuada de estas condiciones.²⁴

La irresolución permanente del trabajo filosófico no sólo comprende la presencia de lagunas en su discurso, de vacíos que ulteriores investigaciones podrían complementar, sino que proviene de la toma de conciencia de los límites infranqueables del saber. Bataille no sólo asume esos límites, sino que convierte ese vacío del saber en el centro principal de sus indagaciones. Nociones tales como *inmediatez* o *inmanencia* desempeñan en su obra un papel relevante que remiten a una esfera que escapa a la conciencia, al menos en cuanto a un sentido positivo pudiera referirse, ya que ésta es concebida en su obra por la *mediación* o *trascendencia*, a los que *inmediatez* e *inmanencia* se oponen. Así, la interpretación que Bataille ofrece de la conciencia y de todos los elementos de la vida humana que se derivan de ella, parte de nociones a las que se oponen y que entrañan ellas mismas la imposibilidad de ser concebidas.

²³*Théorie de la religion*, OC, VII, p. 287.

²⁴*Ibid*, p. 288.

Podemos indicar por el momento que la noción de inmanencia muestra las reservas de Bataille frente al pensamiento sistemático. Para ello podría bastar señalar que la *inmanencia* no es otra cosa sino el supuesto de la ausencia de conciencia o de subjetividad.

Imposible para el pensamiento positivo, la inmanencia, es sin embargo el marco bajo el que la conciencia puede ser interpretada, pues ésta, entendida en el sentido de “discontinuidad”, exige como medio de contraste lo que en principio escapa a su dominio. Para poder introducir la “anomalía del yo personal puro” es necesario indicar aquello que la conciencia *no es*. Así, la inmanencia se plantea como el estado íntimo de los seres que se mantienen en la ausencia del desdoblamiento de lo real que supone la conciencia. Sólo a partir de la escisión que tiene la identidad del yo frente a las diversas formas de alteridad, puede interpretarse el acto de la autoconciencia, que es por lo tanto, la desgarradura por la que el ser inmanente pasa a lo que Bataille denomina discontinuidad o trascendencia.

Pero el esfuerzo de concebir *negativamente* aquello que la conciencia *no es* implica introducir en el pensamiento una noción inefable (ya que el acto de nombrar es ya un acto de la conciencia). Carecería de sentido hablar de la *inmanencia* si el hombre no tuviera en su vida íntima experiencias que lo vinculan de cierta forma con ella. Pero es justo esta esfera la que define el aspecto sagrado que el hombre opone al mundo profano cuyo principio está dado en la utilidad.

Si analizamos cómo *Théorie de la religion* se propone elucidar el significado de lo sagrado en la experiencia humana, vemos que Bataille lo interpreta a partir de lo que podríamos considerar una *genealogía de la conciencia* que toma como punto de partida aquello que por principio se plantea como imposible al pensamiento, ya que en la descripción de su origen encontramos una fuente heterónoma que por naturaleza se resiste a caer bajo el dominio de la conciencia.

Así entonces, el edificio que representa el pensamiento de Bataille se encuentra suspendido sobre un terreno hostil a la posibilidad de articular un sistema acabado del saber, pues la premisa de la que parte señala de antemano la falta de solución hacia donde se dirige. De este modo, todas las obras de Bataille revestidas con la forma del discurso entrañan un deslizamiento que pone en relación la presencia del sentido con su ausencia. Puede así extenderse lo que Derrida ha escrito a propósito de la *economía general* en un marco más amplio que incluiría todas las obras de Bataille: “no es la pérdida del sentido, sino, acabamos de leerlo, “relación con la pérdida de sentido”. Abre la cuestión del sentido. No describe el no-saber.”²⁵

En resumen, aún las obras en que Bataille se impuso una escritura coherente, no dejan de ser en cierto sentido paródicas. La parodia ocurre aquí en el deslizamiento del sentido hacia aquello que lo excede, que sólo la *experiencia* puede ofrecer y que se resiste al acabamiento del discurso. Así entonces, si en estas obras la escritura se mimetiza con el sentido, es para mostrar desde él su propia imposibilidad. El pensamiento de Bataille se nutre así del temblor violento que bajo sus pies muestra la fragilidad del sistema que construye, que se edifica con el único fin de mostrar el borde donde él mismo desaparece.

Soberanía, experiencia interior, immanencia, todos los conceptos en torno a los que orbita su pensamiento, remiten a lo que está fuera de las posibilidades de discurso. Ese deslizamiento hacia lo inaprensible manifiesta ciertamente la facultad del pensamiento por la cual guarda la posibilidad de minarse a sí mismo.

No podemos «discurrir» sino de cosas, pero el pensamiento no se limita de ningún modo a las cosas, puede con ayuda de la cosificación maniobrar, aunque no está limitado al maniobrar: puede también destruir en él mismo esa posición de una cosa

²⁵ Jacques Derrida, “De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva”. *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 372.

que le ha permitido la maniobra, es decir, tiene el poder —aunque podría también decirse que tiene la necesidad— de destruirse a sí mismo.²⁶

Lo que sorprende entonces de la escritura de Bataille es que a pesar de optar por el *no saber*, no deja por ello de ofrecer una interpretación del hombre que en muchos aspectos describe con minucia algunas de las conductas humanas que bajo las perspectivas del saber quedan mutiladas. Así por ejemplo, el sacrificio no es reducido como en otros a mero intercambio de usura con los dioses, sino que encuentra su razón en el componente irracional de la conducta humana. El *no saber* enfrenta entonces el pensamiento a la posibilidad de interpretar aquello que en el hombre carece de razón y que sin embargo lo mueve.

Se abren así dos caras simultáneas de su escritura.²⁷ Por una parte, a través de la parodia del sistema, numerosos datos de la existencia social quedan descritos desde una óptica que difícilmente pudiera ser asumida por todos aquellos que anteponen un fin y un fundamento racional a la edificación de sus sistemas. Si el fin de un sistema es constituirse como proyecto, es decir, adecuarse al principio de utilidad a cuyas demandas da respuesta, la *parodia* es la violación de ese principio. Bataille descubre así que la inobediencia al principio de razón (que se manifiesta por diversos medios en su obra: como invocación a la experiencia íntima, como superación del principio de utilidad en

²⁶ *Dossier du «Pur Bonheur»*, OC, XII, p. 536.

²⁷ También es cierto que el aspecto “sistemático” y el “fragmentario” tienen un énfasis distinto en el transcurso de la vida Bataille, teniendo la obra madura una inclinación mayor hacia el primero que la de las obras anteriores o simultáneas a la Segunda Guerra Mundial, para esa relación *Cfr.* Koichiro Hamano, *La Perte, le don et l'écriture*, Éditions Universitaires de Dijon, Dijon, 2004, pp. 202-213. Al respecto también cabe recalcar que esta diferencia no implica una toma de postura distinta por parte de Bataille, ya que como ha señalado Robert Sasso: «*la sola diferencia, que sería la de una exposición aforística y “literaria” para la Somme athéologique y de una exposición discursiva para La Part maudite, no impidió nunca a Bataille planear yuxtaponer el todo en una sucesión orgánica*» (*Op. cit.* p. 39).

la economía general, como la descripción negativa de la inmanencia, etc.) descubre ante el pensamiento el trasfondo de la vida humana que se oculta a la perspectiva del saber. Se abre una tarea de interpretación de aquellos elementos que son excluidos de todo sistema, ya que al postular la irracionalidad inherente al mundo que escapa al principio de utilidad, esos elementos quedan al descubierto. Así por ejemplo, el erotismo manifiesta la identidad de tendencias que pudieran ser consideradas desde un punto de vista racional —es decir desde el punto de vista en que el entendimiento considera seres aislados— como excluyentes: el deseo sexual y el deseo de muerte,²⁸ que reunidas en la transgresión dan cuenta de la disposición a hurtarse al principio de utilidad que es el fundamento de las prohibiciones. También pudiéramos agregar como ejemplos de la irracionalidad, el origen y corrupción de la *soberanía* como negación de la angustia por la muerte²⁹ o la *necesidad de la pérdida* expresada en algunas instituciones de las sociedades tradicionales como el sacrificio o el *potlach*.³⁰ La descripción de todas las conductas humanas que se hurtan al principio de razón y de utilidad (que por su parte son solidarios) sólo pueden ser comprendidas si el “sistema” que las describe se sostiene sobre principios que no toman como fundamento la racionalidad.

Pero además de ofrecer perspectivas que bien pueden emplear-

²⁸ Tanto en *Más allá del principio del placer* (en *Psicología de masas*, Alianza, Madrid, 1974, pp. 118-135) como en el *Malestar en la cultura* (Alianza, Madrid, 2008, pp. 106-112) Freud consideraba dichas pulsiones como recíprocamente autónomas y por lo tanto como opuestas. Si bien tienen vínculos estrechos, no son como en Bataille expresiones de un único impulso, lo que implica identificar los impulsos de amor y muerte, que el entendimiento pone como contradictorios.

²⁹ Y cuya reducción histórica al principio de utilidad queda explicada confrontando su propia teoría de la soberanía con la dialéctica del Amo y el Esclavo de Hegel.

³⁰ El *potlach* es una forma de intercambio de los indios del noreste americano descrita por Marcel Mauss en su «*Essai sur le don*» (en *Sociologie et Anthropologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 196-267) que influyó de manera decisiva desde una época temprana en Bataille y cuya máxima expresión tendrá lugar en la *Teoría de la economía general* expuesta en *La Part maudite*, Cfr. OC, VII, p. 71 ss.

se como punto de partida para la interpretación de las conductas humanas, la obra de Bataille se abre a otro problema ligado con la dimensión por la que su escritura misma pretende escapar del dominio posible del discurso y que, como hemos anticipado, se plantea siempre como el punto de partida que hace posibles tales interpretaciones: la pretensión de Bataille de propiciar que su obra misma exprese un pensamiento soberano.

Por eso es que a pesar de que las obras que revisten un carácter aparentemente más sistemático pueden ser tenidas como una parodia. Como una construcción que exige salir fuera del dominio de su propia cohesión, salida que constituye el núcleo mismo de sus aspiraciones. El pensamiento en Bataille pugna por escapar de sí mismo y constituye el entramado de un *pensamiento violento*.

Es debido a ello que su obra no debe considerarse tan sólo como una interpretación de la esfera de lo sagrado, de la violencia o del erotismo, sino que, al construirse tomando como punto de partida la irracionalidad misma de las que tales conductas participan, su pensamiento queda asociado a la intimidad que ellas entrañan. En este sentido, su escritura misma pretende ingresar al territorio soberano que describe.

Así, pese a que sus obras no dejan de mimetizarse con el pensamiento discursivo, la irresolución a la que nos arroja la introducción de nociones que sólo la intimidad revela, las exime de la subordinación a las limitaciones que la conducta servil manifiesta en el pensamiento sistemático.

Así pues, considerando lo anterior, no debemos omitir que si Bataille logró articular un “sistema” de pensamiento, éste se expresaría como el *sistema inacabado del no saber*, es decir, como la parodia del sistema cuya tensión y gravedad en última instancia desembocan en el silencio que tienen como principio.